

Francis Collins y la Evolución Teísta

Por Cristian Aguirre



Francis Collins es un destacado científico que dirigió de 1999 al 2008 el Proyecto Genoma Humano que logró secuenciar los genes de nuestra especie. Sumado a ello ha realizado también notables contribuciones científicas en el campo de la medicina. Ha identificado el gen de la neoplasia endocrina múltiple y ha realizado búsquedas extensas en la población finlandesa de los genes que producen la sensibilidad a la diabetes. Ha promovido nuevas formas de clonación para estudiar los genes de la fibrosis quística, de la neurofibromatosis y de la enfermedad de Huntington. Por sus notables contribuciones al conocimiento del genoma humano ha sido galardonado con el premio Príncipe de Asturias. Así mismo ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales por sus trabajos de investigación. Es miembro del Institute of Medicine[1] (Instituto de Medicina) y la National Academy of Sciences (Academia Nacional de Ciencias), consideradas la élite del conocimiento médico y científico mundial.

En 2009 fue elegido miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias. Ese mismo año recibió la Medalla Presidencial de la Libertad. Francis Collins es pues un científico con abundantes credenciales en el mundo científico, pero existe una particularidad con la cual despierta mayor interés. Es un científico que concilia su fe cristiana con la ciencia estableciendo que ambas pueden armonizar sin problemas. En su ya famoso libro “¿Cómo habla Dios?” expone su experiencia personal que lo llevó del ateísmo a la fe, así como también delinea con convicción su resuelto acuerdo con el paradigma neodarwiniano salvo pequeñas matizaciones con las cuales pretende sortear su interpretación materialista.

Como muchos proponentes de la evolución teísta, es decir, la propuesta que sostiene que la

teoría evolutiva no contraviene la existencia de Dios y que este, de modo indirecto, pudo dirigirla, propone que los mecanismos de la Teoría Sintética basados en el tiempo, el azar y la selección natural de Darwin son capaces de explicar la emergencia de la información y complejidad biológicas. Como científico profesional respeta el consenso científico imperante y está en armonía con su línea de pensamiento rechazando, eso sí, sus pretendidas implicaciones materialistas ateas. Rechaza el creacionismo literalista y también al Diseño Inteligente por considerarlo una pretensión basada en la ignorancia de procesos sobre los cuales aún no tenemos una explicación satisfactoria para aducir que ello infiere un diseño sobrenatural. De este modo rechaza sus postulados fundamentales al considerar que la naturaleza sí puede producir información compleja especificada del nivel requerido para los mecanismos biológicos.

En una entrevista realizada en el año 2006 Collins hace la siguiente afirmación:

“Creo que Dios tuvo un plan para crear unas criaturas con las que pudiera relacionarse, en las que pudiera inspirar una ley moral, en las que pudiera infundir un alma, y a las que pudiera dar una voluntad libre como regalo para poder tomar decisiones sobre nuestro propio comportamiento; un don que nosotros a menudo utilizamos para hacer lo que no debemos. Yo creo que Dios utilizó el mecanismo de la evolución para conseguir su objetivo. Y aunque a nosotros, que estamos limitados por el tiempo, nos puede parecer que es un proceso muy largo, no fue así para Dios. Y para Dios tampoco fue un proceso al azar. Dios había planificado cómo resultaría todo al final. No había ambigüedades”.

Notemos que Collins nos dice que cree que Dios tuvo un **“plan”** y luego nos dice que Dios **“utilizó”** el mecanismo de la evolución para conseguir su objetivo y que dicho mecanismo estaría subyacentemente dirigido por Dios para así realizar su planificación en un proceso absolutamente teleológico.

Es aquí donde surgen ciertas incoherencia en este discurso que conviene señalar.

En primer lugar el DI no basa su discurso en señalar que la emergencia de la información compleja especificada de la vida sea transferida causalmente a un diseñador (que no identifica) por el hecho de no tener aún una explicación científica satisfactoria, es decir, apelando a una falacia **“ad ignorantiam”**. No es el caso. El DI afirma que la emergencia de la información compleja especificada biológica no es explicable, ni lo podrá ser jamás, por los mecanismos propuestos por la Teoría Sintética ni por otros mecanismos. Concluye, en base a sus argumentos matemáticos, que dicha emergencia escapa a las posibilidades físico-matemáticas y que no son improbables, sino imposibles de ser naturalmente facturados.

No se trata del simplismo de los monos con máquinas de escribir que con mucho tiempo

pueden escribir una obra literaria. La complejidad biológica no resulta de una simple concatenación de letras, presenta complejidad en varios niveles de abstracción, es decir, tiene códigos de códigos con la presencia de funcionalidad y arbitrariedad que jamás pueden proceder de juegos probabilísticos basados en secuencias complejas. Las leyes físico químicas pueden producir complejidad, pero sus atractores no pueden producir la teleología de un fin funcional arbitrario.

Otro punto a señalar es la creencia que el DI rechaza todo lo que la biología, incluida la teoría evolutiva, sostiene sobre los procesos adaptativos. Ello no es verdad. El DI acepta el hecho evolutivo aunque en diferentes términos al naturalismo. Para el DI la vida ha evolucionado en divergencia y pérdida funcional más que en ganancia funcional como lo supone el naturalismo. Acepta los mecanismos comprobados de microevolución y macroevolución pero no los considera extrapolables a la megaevolución que atañe a la emergencia de los planes de diseño animal superiores. Como tampoco acepta que la vida haya podido surgir ni incrementar su complejidad funcional por medios naturales.

El naturalismo evolutivo, en cambio, afirma que la vida tiene apariencia de diseño pero no un diseño real y por consecuencia no tiene origen inteligente. Un diseño implica un plan, por lo cual, si la vida no tiene diseño real tampoco debe tener ninguna planificación y en consecuencia causalidad inteligente. No debe tener teleología, es decir, finalidad.

Sin embargo, no es esto lo que nos dice Collins, rechaza el Diseño Inteligente y al mismo tiempo nos dice que Dios (una causalidad inteligente) tuvo un plan que subyacemente dirigió el azaroso proceso darwiniano hacia un definido desenlace teleológico. ¿No es esto Diseño Inteligente?

Es en este punto donde Collins establece la incoherencia de su discurso y en general del evolucionismo teísta al apelar a una teleología que el resto de evolucionistas rechaza de plano y considera innecesario para producir la apariencia de diseño de la complejidad biológica. Por una parte defiende a capa y espada los mecanismos que pretenden explicar la apariencia de diseño sin diseño y por otra admite un diseño con causalidad inteligente. Esto parece más bien un intento de estar, como dice el dicho, “con Dios y con el diablo”. De un lado quedo bien con el consenso científico y por la otra quedo bien con los creyentes al atribuir aunque sea de modo indirecto su autoría sobre el diseño de la vida.

¿Por qué entonces, si los evolucionistas teístas aceptan, aunque no lo admitan de modo frontal, un diseño inteligente, rechazan con vehemencia al DI?

Principalmente porque el DI rechaza la capacidad de los mecanismos propuestos por la Teoría Sintética y otras teorías para el incremento de la complejidad funcional biológica y que, sin embargo, si son aceptados, en armonía con el consenso, por los evolucionistas teístas.

El DI no pretende decir que en el origen de la vida y sus principales hitos de organización consistió en una construcción de los mecanismos biológicos “desde fuera”, como en una fabricación humana, sino más bien que los mismos fueron organizados “desde dentro” en un proceso con un devenir histórico que se diferencia poco del ofrecido por el naturalismo

evolutivo, pero que admite sin bochorno la causalidad inteligente cuando puede comprobar que la naturaleza por si sola no la puede producir. En este sentido el DI puede decir lo mismo que Collins, pero si la incoherencia de apelar a las pretensiones “políticamente correctas” con el consenso científico y que al mismo tiempo se usan para excluir la dirección teleológica que si admite el evolucionismo teísta.

Por último, si la vida no tiene un origen inteligente y en consecuencia el código genético es producto de procesos naturales ¿Por qué Collins lo llama el “**Lenguaje de Dios**”? Es del todo evidente que un lenguaje es un convenio de comunicación basado en una especificación de información y por lo tanto tiene un origen inteligente y si le llama “Lenguaje de Dios” es por que infiere que Dios lo especificó y, en consecuencia, niega al decirlo su origen natural.

Nuevamente podemos decir que la diferencia entre el evolucionismo teísta y el DI estriba principalmente en admitir o rechazar los mecanismos naturalistas. Si para los primeros estos fueron usados por la inteligencia creadora de un modo indirecto, para los segundos la injerencia creadora fue mas directa y no usó dichos mecanismos que considera absolutamente impotentes de producir lo que el naturalismo pretende pueden producir.

Francis Collins es un científico que merece mi admiración y respeto. Aplaudo su valiosa contribución científica así como el testimonio de su fe, pero no puedo dejar de señalar las incoherencias de su discurso en particular, como el del evolucionismo teísta en general, al rechazar al DI y al mismo tiempo, soterradamente, terminar afirmándolo aunque sea en otros términos. En este sentido el principal diferendo entre el evolucionismo teísta (por lo menos el que defiende Collins también llamado Bio Logos) y el DI consiste finalmente en que mientras los primeros aceptan los mecanismos neodarwinianos el DI los rechaza. Pero, en el fondo ambos reconocerían un Diseño Inteligente aunque implantado de distintas maneras.

Sin embargo, esta conclusión no será jamas reconocida por el evolucionismo teísta. No admitirán que su propuesta acepta el Diseño Inteligente porque ello implicaría erosionarían su sólido compromiso con el Neodarwinismo, el mismo que, propuesto por los evolucionistas materialistas, niega al mismo tiempo toda necesidad de causalidad inteligente.

Referencias:

1. Francis Collins. ¿Cómo habla Dios?. Editorial Planeta 2006.
2. Entrevista a Francis Collins. <http://rsanzcarrera.wordpress.com/2007/04/21/francis-collins-%E2%80%9Ccreo-que-dios-tuvo-un-plan-para-crear-unas-criaturas-con-las-que-pudiera-relacionarse%E2%80%9D/>